TREN ESCACHAMATAS, VIAJE ENTRE VIÑEDOS Y MEMORIA FERROVIARIA

Texto: Alfonso Marco Pérez Fotos: Alfonso Marco Pérez, CESBOR y Ruta del Vino La Garnacha

La Ruta del Vino de la Garnacha pone en valor este año el trazado histórico del antiguo tren Cortes-Borja, conocido como «el Escachamatas». Lo que un día fue motor del progreso económico de la comarca, resurgirá como una vía destinada al disfrute sostenible, el deporte y el reencuentro con nuestro pasado industrial. El paisaje que hoy recorremos con calma, ya sea a pie, en bicicleta, a caballo o corriendo, guarda bajo sus senderos el eco de un silbato que, a finales del siglo XIX, anunció la llegada de la modernidad a nuestras tierras.



Fotograma de la famosa escena del «Chufla, chufla, como no te apartes tú!», de *Nobleza baturra* (Florián Rey, 1935).



La Ruta del Vino de la Garnacha, junto con la agrupación integrada por los municipios de Borja, Albeta, Ainzón, Bureta, Alberite de San Juan y Magallón, por los que el Escachamatas circulaba, han desarrollado un ambicioso proyecto de puesta en valor de esta antigua vía de tren en desuso, adecuándola como infraestructura turística. En ese tren que circulaba entre Cortes y Borja se filmó una de las secuencias ferroviarias más emblemáticas y jocosas de la historia del cine español, perteneciente a la película *Nobleza baturra* (1935), del almuniense Florián Rey, y que dio lugar también a un dicho popular, el «¡Chufla, chufla, como no te apartes tú!», que el actor Miguel Ligero, montado en un burro y transitando por la vía, le espetaba al tren mientras el maquinista, desesperado, hacía sonar el silbato pidiéndole paso.

Viña y almendros con el Moncayo al fondo

El sueño del progreso

Antes de 1889, el transporte en la comarca era una odisea lenta y costosa por carreteras a menudo impracticables. La necesidad de conectar la producción local con la línea principal Zaragoza-Pamplona dio vida a este tren, cuya construcción coincidió con un periodo de prosperidad sin precedentes marcada por una plaga de filoxera en Francia que arruinó los cultivos de vid y disparó la demanda de vino español, convirtiéndolo en auténtico «oro líquido». El Escachamatas fue la arteria principal por la que se exportaba la producción vinícola de la comarca hacia Europa, generando una riqueza que transformó el territorio.

Pero no solo de vino vivió el tren. El ferrocarril diversificó la agricultura, permitiendo el transporte masivo de cereales, olivo y, especialmente, la remolacha destinada a las nuevas azucareras. Durante décadas, el tren no solo movió mercancías, sino también pasajeros y las ilusiones de una comarca que veía en el vapor el símbolo del futuro.





Arriba y derecha, coche mixto de primera y segunda clase, viajeros y empleados del ferrocarril. Colección Ojeda, Archivo CESBOR



Izquierda,estación de Borja, hacia finales de los años cuarenta. Archivo CESBOR

Derecha, desmantelando la vía entre Ainzón y Borja tras el cierre del ferrocarril. Archivo CESBOR



Sigue leyendo el artículo en tu revista…